

Buenas Tardes

La muerte no existe



Por SARA VIAL

Hace diecinueve años —los que se cumplen de su muerte— vi a Neruda por última vez, a fines del verano del año 73, sentado en su gran catre de bronce que había hecho bajar desde su dormitorio, al amplio living de la Sebastiana. La cama estaba junto al ventanal que allí parece girar como si fuera un barco, y ni siquiera resultaba insólita entre los muebles, la mesa del comedor, las sillas, el sillón de cuero que bautizó La nube.

Como una embarcación, se acomodaba al aire navegante de la casa, voladora y submarina. "Desde aquí se ve mejor el mar", nos dijo.

El recuerdo de esa frase surgió como un aleteo de gaviota hace cuatro días, cuando mirábamos el homenaje que el programa Bellavista 0990 de Canal Nacional, emitió en recuerdo suyo. La primera parte lo fue realmente. Su poema de *Residencia en la tierra*, "Sucede que me canso de ser hombre," fue leído y visualizado a través de óleos de pintores diversos, lográndose un trabajo muy hermoso y un efecto plástico y poético del mejor gusto. Lo malo fue que de pronto se acordaron de Valparaíso, o sea, de la Sebastiana. Al principio, con el balanceo de valsecitos porteños, creíamos que la cosa iría de maravillas. Asomarse al anfiteatro marino desde esa torre multicolor, es de veras uno de nuestros regionales privilegios.

Pero, ¿qué ocurrió? Esa casa que el poeta eligió precisamente para mirar el mar, lo mostró todo, menos el mar. Es decir, peor aún, no mostró nada, porque se la vio totalmente desmantelada.

La filmación se hizo cuando estaba en efecto vacía, y no había un solo objeto que pudiera retrotraernos al ambiente nerudiano.

Entonces, ¿cómo pudo olvidárseles el mar de esa bahía cuyos barcos y pájaros marinos él escrutaba desde lo alto, con su largavista y que miraba cada mañana y cada noche, a través del sol o la niebla y al que le cantó, en sus versos y por el cual llegó tantas veces, cuando se venía directamente desde Europa en barco a Valparaíso, en líneas navieras ya desaparecidas?

nocturna..."

No puede filmarse una casa nacida para el mar, como si sólo fuera una nave perdida entre los cerros. Y ni aún éstos aparecieron en su verdadero esplendor, esa cualidad huracanada que se domina desde el inigualable mirador, cuando se la ve flotar sobre tejados, callejuelas y quebradas, con ese contorno de las ventajitas ideado expresamente para que no se pierda un sólo ángulo del espléndido paisaje.

Nos dio pena esa cámara deteniéndose en estantes solitarios, perdiendo el precioso tiempo en mostrar puertas o rincones que daba lo mismo ver o no. Otra cosa es hoy, y así nos habría gustado verla, con ese mar azul de primavera mirándola anchamente, y dentro de ella, la vida recuperada a través de los objetos que regresaron a poblarla, como en aquel otro septiembre en que fue inaugurada hace 31 años.

Decía que allí vi a Neruda por última vez. Después, ya no le fue posible seguir subiendo las estrechas escalerillas de barco y luego de las aplicaciones de cobalto en el hospital Van Buren de Valparaíso, solía hospedarse en el Miramar. Siempre cerca del mar, como en Isla Negra, donde por estar tan cerca y embravecido, las cámaras nunca dejan de filmarlo y recorrerlo.

Al cumplirse el 23 de septiembre los diecinueve años de su muerte, vuelven a la memoria las palabras con que contesté a una pregunta periodística para la entrevista que le hice para un diario. Viajaba a Inglaterra por primera vez, a recibir su Doctorado de la Universidad de Oxford. Estábamos de nuevo allí, pero mucho antes, el año 1955. Guillermo Estay tomó las fotografías que siguen mostrándolo hasta hoy, entre sus cuadros de barcos en la biblioteca de la Sebastiana, o junto al inmenso caballo de cartón-piedra, de Temuco. Le pregunté sobre la muerte. Escribió en un papel: "La muerte no existe".

Muy pronto llegará para ser sepultado en Isla Negra, al pie de la banca de piedra, entre las docas de su jardín marino. Y allí permanecerá, frente al mar para siempre, el único capaz de atestiguarlos

La Estrella, Valparaíso, 1-X-1992, p. 4.

La muerte no existe [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte no existe [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile